



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia solemne de
imposición de grados**

7 de septiembre de 2022

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Estimados doctores y maestros de la Universidad Anáhuac México. Cuando todos ustedes comenzaron sus estudios de posgrado la pandemia no estaba en el horizonte o por lo menos no se veía que podría tener las implicaciones que acabo teniendo. Sin embargo, casi tres años después, nos damos cuenta de que los cambios que se han generado en el mundo en general y en el ámbito de la educación y del desempeño profesional en particular han sido muy significativos y sobre todo, muy rápidos.

Si lo que hemos vivido es solo un síntoma de todo lo que sucede en el mundo, podríamos hacer nuestra la reflexión de Luis Humberto Razetto cuando dice: *“Es necesario saber que se requiere mucha fuerza espiritual y moral y de convicciones profundas que son lo que permite crear lo nuevo superando las dificultades que implica tener que desplegar los procesos creativos en un contexto adverso y que pudiera incluso tornarse peligroso”*.

Todos nos dimos cuenta de que los procesos de enseñanza y aprendizaje adquirieron con más o menos fortuna una carta de ciudadanía con un nuevo rostro, el de la transformación digital y el del desarrollo del potencial de la tecnología. Sin embargo, esto no fue suficiente para poder tener una educación de calidad. Supimos que teníamos una educación de velocidad, pero no siempre podíamos decir que su compañera era la calidad. En algunos casos se llegó a pensar que la clave era la potencia que se tenía en el internet y la capacidad de la plataforma en la que se transmitía el conocimiento.

Sin embargo, todos nos hicimos conscientes de que por parte de quien enseñaba era patente la falta de capacitación pedagógica y por parte de quien recibía la enseñanza quedaba clara la incapacidad de un aprendizaje estructurado y sólido. Ciertamente hubo muchas excepciones y todas ellas son dignas de aplauso, pero el incremento del fracaso académico ligado a un exceso de confianza en la tecnología ha sido abrumador.

Consolidar una educación de calidad es algo que se ha descubierto que tiene que tener en cuenta de un modo especial al protagonista y al responsable de la educación que es el ser humano. Esta realidad sigue siendo verdad ahora que ustedes reciben de modo formal sus títulos de doctores o de maestros.

Nunca la tecnología podrá sustituir de verdad lo que es más específico del ser humano, que es la capacidad de relación. Porque tanto preparar a alguien para lograr una meta académica como es el caso de todos ustedes, como el desempeñar lo que se ha recibido y se ha hecho estructura propia, puede dejar de lado la dimensión humana. Para lo que cada uno de ustedes se ha preparado de modo especial es para vivir una relación, la relación con las personas de la sociedad, la relación con los hombres y mujeres de su empresa, la relación con personas que quizá se encuentren a miles de kilómetros y a los que la tecnología acerca para poder intercambiar bienes, consumo, conceptos.

Y esto se aplica a los grados que cada uno recibe en las diversas disciplinas en las que hoy son reconocidos: Ciencias de la Salud, Ciencias del Deporte, Ingeniería, Comunicación, Turismo y Gastronomía. Ninguno de ustedes puede entender su trabajo, sus conocimientos, sus habilidades sino es desde una relación personal o al servicio de una persona. Como decía el sociólogo Zygmunt Bauman: “Todo es más fácil en la vida virtual, pero hemos perdido el arte de las relaciones sociales y la amistad”.

Por eso todo el conocimiento o capacidades adquiridas a través de sus doctorados o maestrías no pueden desligarse de los objetivos que los seres humanos nos hemos puesto como sociedad. Cuando se aprobó hace unos años por parte de las Naciones Unidas la así llamada agenda 2030, independientemente de algunas consideraciones, vemos que pone delante de los ojos el objetivo del conocimiento, y también del desempeño profesional por ser un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que también tiene la intención de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia. Cuando consideramos esta visión en modo general nos damos cuenta de que no hay ámbito de la actividad humana que no quede incluida. Pero mucho más cuando destacan la resolución a *“poner fin a la pobreza y el hambre en todo el mundo de aquí a 2030, a combatir las desigualdades dentro de los países y entre ellos, a construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas, a proteger los derechos humanos y promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, y a garantizar una protección duradera del planeta y sus recursos naturales”*.

Ciertamente que no podemos caer un utilitarismo del conocimiento, porque entonces la ciencia se convertiría simplemente en técnica, pero no podemos dejar de lado la importante responsabilidad de tener presente en nuestra intención profesional, social o académica el entorno en el que se lleva a cabo nuestra vida. ser doctor o ser maestro y mucho más en una universidad como la Anáhuac México no es solamente una acumulación de conocimientos, es

sobre todo un enriquecimiento para ser capaces de servir mejor al bien integral de la persona, de la comunidad y de nuestro mundo.

El compromiso con la comunidad de cada una y de cada uno de ustedes implica fomentar la participación de la comunidad e interconectarnos de manera creativa en un nivel personal, institucional y social. Hoy no solo reciben un título, reciben también la confirmación de una vocación que los hace protagonistas y no meros espectadores en el mundo. Sepan llevar a cabo todo lo que han recibido de esta su Alma Mater, pero sobre todo confirmen cada día su identidad de ser grandes líderes y mejores personas. *Vince in bono malum.*

--ooOoo--